

¿Quién es el más importante?

Septiembre 22, 2024 – Prof. Leopoldo Sánchez

Marcos 9:30-37

³⁰ Cuando se fueron de allí, pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, ³¹ porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del Hombre será entregado a los poderes de este mundo, y lo matarán. Pero, después de muerto, al tercer día resucitará.» ³² Ellos no entendieron lo que Jesús quiso decir con esto, pero tuvieron miedo de preguntárselo. ³³ Llegaron a Cafarnaún, y cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó: «¿Qué tanto discutían ustedes en el camino?» ³⁴ Ellos se quedaron callados, porque en el camino habían estado discutiendo quién de ellos era el más importante. ³⁵ Jesús se sentó, llamó a los doce, y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y el servidor de todos.» ³⁶ Luego puso a un niño en medio de ellos, y tomándolo en sus brazos les dijo: ³⁷ «El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

El texto asignado debe situarse en el contexto más amplio del Evangelio según San Marcos, cuyo centro y eje es la confesión de Pedro en Marcos 8:27–31, y que por ende puede dividirse en dos partes:

La primera parte del Evangelio (1:1—8:26) enfatiza el señorío de Jesús, el Cristo, sobre todas las cosas, su identidad como el heraldo poderoso que establece el reino misericordioso de Dios en la tierra. Esta autoridad, poder o señorío de Jesús sobre todas las cosas se manifiesta por medio de sus palabras y acciones, a saber:

-Enseña con una autoridad que está por encima de la de los escribas y todos los líderes religiosos de Israel (1:22; 6:1–6; véase 4:1–34).

- Tiene autoridad sobre Satanás y los demonios que expulsa (1:23–27; 3:20–27; 5:1–20; 7:24–30).
 - Sana a los enfermos (1:29–34; 1:40–45; 5:24–34; 6:53–56; 7:31–37; 8:22–26) y revive o resucita a los muertos (5:21–24, 35–43).
 - Perdona pecados (2:1–12).
 - Se pone por encima de las leyes del ayuno porque sus discípulos han sido invitados al banquete de Novio (2:18–22), y también por encima de las leyes acerca de las comidas porque lo que contamina no es lo que entra por la boca sino lo que sale del corazón (7:1–23).
 - Es el Señor del día de reposo o sábado, y sana en tal día porque el hombre no fue creado para servir al sábado, sino que el sábado fue hecho para bien del hombre (2:23–3:6).
 - Muestra su señorío sobre la creación al calmar la tormenta porque hasta el viento y las aguas lo obedecen (4:35–41); al caminar sobre las aguas y calmar el viento (6: 45–51); y al alimentar como buen Pastor a 5,000 y 4,000 personas (incluyendo a gentiles), multiplicando milagrosamente pocos panes y peces para saciar su hambre (6:30–44; 8:1–10).
- La segunda parte del Evangelio** (Marcos 8:27—16:20, pero más específicamente hasta 16:8) resalta el destino de Jesús, el Hijo del hombre, quien tiene que sufrir, morir y resucitar al tercer día. Se enfatiza el camino del Hijo de Dios hacia Jerusalén y por ende hacia su muerte en la cruz.
- Este énfasis cruciforme de la misión de Jesús se anticipa en la teofanía de su bautismo en el Jordán, donde la voz del cielo («Tú eres mi Hijo amado, **en quien me complazco**») lo identifica como el Siervo sufriente de Yahvé que salvará el pueblo de sus pecados (Marcos 1:9–11, véase Isaías 42:1). Se nos anticipa que ser el Hijo de Dios muestra su fidelidad al Padre y su amor para los pecadores al llevar a cabo su misión como el Siervo.
 - En la segunda parte del Evangelio, Jesús, el Hijo del hombre, anuncia su pasión tres veces, mostrando a los discípulos el sentido más pleno y profundo de su identidad como el Cristo, es decir, su identidad como el Hijo de Dios que vino a ser nuestro Siervo:
 - Primer anuncio (8:31), después de la confesión de Pedro y antes de amonestar a Jesús.

-Segundo anuncio (9:31), después de la Transfiguración en la que tres discípulos vieron su gloria.

-Tercer anuncio (10:33–34), antes de la petición de Jacobo (Santiago) y Juan.

Es significativo que cada anuncio sirve como un preámbulo a la enseñanza de Jesús acerca de lo que implica ser su discípulo:

-Después del primer anuncio les dice a los discípulos: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (8:34–35).

-Después del segundo anuncio les dice: «Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y el servidor de todos» (9:35). Aquí también compara a sus discípulos con un niño dependiente que representa al que lo envió, resaltando que solamente por el poder o la autoridad de Cristo es posible que sus niños reflejen su servicio al prójimo (véase 9:36–37).

-Finalmente, después del tercer anuncio, Jesús les enseña a sus discípulos que ser su discípulo no significa participar de su gloria o poder divino (“sentarse a su derecha o izquierda”) o imponer su autoridad sobre otros como “los poderosos” del mundo (véase 10:35–42). Al contrario, Jesús les dice cómo la iglesia participa de su autoridad y misión en el mundo. Será por la vía del servicio: «Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (10:45). Ser el primero o más importante en el reino de Dios es ser el esclavo y siervo de todos (10:43–44; véase 9:35).

El clímax de la segunda parte del Evangelio es la confesión del centurión romano, quien al ver a Jesús en la cruz, exclama: «En verdad, este hombre era Hijo de Dios» (15:39), resaltando que el Hijo de Dios ejerce su poder de forma más plena en y por medio de la cruz. Es en su misión como el Siervo que Jesús nos revela lo que significa en fin ser el Cristo, el Hijo del hombre y el Hijo de Dios. Todos estos títulos convergen en el misterio de su pasión (véase, por ejemplo, 14:60–62).

PARA REFLEXIONAR

1. No cabe la menor duda que Jesús es Señor sobre todas las cosas. Su poder, autoridad y gloria son evidentes. Dé algunos ejemplos del Evangelio según San Marcos que muestren que lo que Jesús dice o hace revela su señorío sobre todas las cosas.
2. Sin embargo, Jesús también anuncia a sus discípulos otro aspecto muy importante de su identidad como el Cristo. Les anuncia tres veces que tenía que sufrir, morir y resucitar al tercer día. Explique por qué les cuesta a Pedro y al resto de los discípulos aceptar estas enseñanzas de Jesús.
3. Lo que decimos acerca de Jesús afecta cómo pensamos acerca de lo que significa ser su discípulo en el mundo. Si solo nos acostumbramos a pensar en Jesús en términos de su poder sobre los demás, ¿cómo podría afectar esto nuestra manera de actuar hacia otras personas? ¿Qué abusos de poder y autoridad vemos en nuestro entorno?
4. Si entendemos, sin embargo, que Jesús usa su poder y autoridad para servir a un pueblo oprimido por el pecado, el diablo y la muerte, ¿cómo afectaría esto nuestra forma de ser y actuar en nuestros hogares, trabajos, escuelas y comunidades? Dé algunos ejemplos de formas en las que podemos usar nuestros talentos y dones para el bien temporal y espiritual de nuestros prójimos.